

Red Forestal para el Desarrollo Rural

**Ni el bosque ni la explotación agrícola.....
El sustento en la zona forestal – el papel de la
agricultura migratoria en el Monte Camerún**

Mary Ann Brocklesby y Bianca Ambrose-Oji

Mary Ann Brocklesby es asesora en desarrollo comunitario para el Proyecto del Monte Camerún, Limbe, Camerún. Puede ponerse en contacto con ella dirigiéndose a: FCO Yaounde Cameroon, King Charles St, Londres SW1A 2AH, Reino Unido.

Bianca Ambrose-Oji es estudiante investigadora a Wye College, Universidad de Londres.

ISSN 0968-2627

Ni el bosque ni la explotación agrícola... El sustento en la zona forestal – el papel de la agricultura migratoria en el Monte Camerún

Mary Ann Brocklesby y Bianca Ambrose-Oji

Introducción

El Proyecto del Monte Camerún (MCP) en la parte suroccidental de Camerún, tiene como meta el mantenimiento de la biodiversidad en y en los alrededores del Monte Camerún (Watts, 1994; MCP, 1994). Lo que ha constituido el factor central para la realización de esta meta ha sido el haber forjado verdaderas relaciones laborales con los usuarios del bosque, los consumidores de los productos del bosque, los gobiernos y la industria. Estos nuevos estilos de actuación están orientados a crear estrategias realistas para el manejo sostenible de los recursos naturales.

En el curso de la identificación de estrategias de manejo sostenibles con los usuarios de los recursos, los cultivadores migratorios han surgido como protagonistas dentro de los sistemas presentes de manejo de recursos. Lejos de ser periférico al uso del bosque, el cultivo migratorio está muy integrado a un sistema multifacético del uso del recurso forestal. Como tal, el cultivo migratorio es un componente complementario importante y vigoroso de los métodos locales de sustento familiar.

Las labores de identificación de las relaciones (sociales, económicas y ecológicas) entre bosque, barbecho, tierras de labrantío y los actores sociales están en marcha. Ponemos de relieve la naturaleza preliminar de nuestro análisis de los datos, pero presentamos aquí algunas de las cuestiones claves que han surgido durante el trabajo de campo en dos áreas diferentes del proyecto: tres pueblos indígenas situados en las vertientes más altas del Monte Camerún entre 650 m y 800 m – **los pueblos altos** – y tres campos de trabajo de plantación situados en el fondo del bosque siempreverde de las tierras bajas y plantaciones de palma de aceite de la región de la costa occidental del Monte Camerún – **los campos de la costa occidental**.

En ambos casos el cultivo migratorio demuestra ser una estrategia flexible y resistente bajo circunstancias cambiantes y cada vez más inciertas. Aquí examinamos:

- el diferente papel que juega la agricultura migratoria en los métodos de sustento en los pueblos altos y campos de la costa occidental;
- posibles razones para las diferencias; y
- algunas implicaciones para el manejo sostenible de los recursos naturales.

El Monte Camerún – origen

La región del Proyecto del Monte Camerún abarca un área aproximada de 2 500 km², de los cuales unos 750 km² están poblados de árboles. La región es un centro de endemismo y posee la única gama de vegetación sin interrupción desde 200m a 4.000m en el África occidental y central (Watts & Akogo, 1994; Thomas & Cheek, 1992). El Monte Camerún es un volcán activo, con caudales periódicos de lava que fluyen en diversos lugares en la montaña con un intervalo aproximado de 20 años. Esto da lugar a complicados patrones de perturbación forestal y tipos de vegetación asociada (Fraser, com. pers.). Las comunidades en los pueblos pequeños y más grandes que circundan la montaña tienen larga historia de interacción con Europa, en un principio mediante los comerciantes portugueses en los siglos XVI y XVII, y más tarde a través de la colonización alemana y británica. Durante el siglo pasado, la economía local se ha visto dominada por la agricultura de plantación, en la actualidad empresa de la corporación cameruniana para el desarrollo, la Cameroon Development Corporation (CDC). La CDC continúa siendo uno de los más grandes terratenientes, empresas generadores de ingresos y empleadores del país.

En breve, el entorno es extremadamente diverso tanto en lo socioeconómico como ecológico. Una diversidad de autores le han clasificado como ‘sitio crítico’ de biodiversidad de singular e internacional importancia (Hepper *et al*, 1986).

Se calcula que en la región viven unas 100 000 personas (Jeanrenaud, 1991; Carter, 1992), repartidas en más de 60 asentamientos (40+ pueblos y 20+ campos de plantación). Las dos áreas que se examinan aquí tienen perfiles sociales y económicos distintivos.

Los pueblos altos

Los pueblos altos, con una población estimada en 1 200 habitantes (Tako *et al*, 1996), son en esencia Bakweri indígenas, con fuertes vínculos económicos con Limbe, el centro económico principal de la región, y Buea, la capital cultural y de la provincia. El bosque que rodea los pueblos altos es submontano y de montaña, abriéndose a praderas de montaña. Es de una composición interesante que incluye rodales monoespecíficos de especies tales como helechos arbóreos (*Cyathea camerooniana*), visibles espacios permanentes dominados por las hierbas y los pastos, y parcelas donde flujos anteriores de lava han dado lugar a rodales forestales en los cuales a menudo predominan las especies *Trilopaceum* spp. y *Kola laterita* (Fraser, com. pers.). La línea arbórea se caracteriza por especies tales como *Hymenostegia* spp., *Schefflera abyssinica*, y numerosas especies de higos/brevas (*Ficus* spp.). Entre los árboles que se distinguen por su valor económico y cultural se encuentran: cerezo africano (*Prunus africana*), caoba (*Entandrophragma angolense*), man carabot (*Coelocaryon preusii*), *Pycnanthus angolensis*, *Polyscias fulva*, Woloulay (*Kigelia africana*), y Bouma (*Ceiba pentandra*) (Tako *et al*, 1996).

Para la mayoría de las unidades familiares la agricultura es la principal actividad económica. Los suelos de fertilidad connatural pero a menudo pedregosos de consistencia volcánica toleran siembras mixtas de cocoñame, plátanos, ñame, legumbres, banana, con cultivos arbóreos tales como ciruelos (de matorral) (*Dacryodes edulis*), guayabo (*Psidium guajava*), papaya (*Carica papaya*) y árbol del pan (*Treculia africana* y *Artocarpus* spp.). Las prácticas agrícolas son una mezcla de barbechos de rotación corta y larga en que los períodos de barbecho varían desde tres a ocho años. El cultivo migratorio es central al sistema global donde los períodos de barbecho de 15 años son todavía comunes. Los usos del bosque incluyen la recogida de productos forestales no maderables (PFNM) (legumbres forestales, plantas medicinales, y frutos), extracción de madera para la venta y uso doméstico, caza y caza mediante trampas, y alguna elaboración de productos.

Los campos de la costa occidental

Las repercusiones que ha tenido la CDC sobre el lateral costero que se desplaza a lo largo de la costa occidental de la montaña son de gran envergadura; sus actividades dominan el ritmo y modo de vida cotidiana de las comunidades locales, y tienen efecto directo e indirecto sobre la calidad y constitución del bosque. La población a lo largo de esta faja costera es étnicamente heterogénea y está en

crecimiento. La CDC contrata una cantidad importante de trabajadores inmigrantes provenientes de Nigeria, Benin y Ghana para trabajar en los campos de plantaciones. El área se integra en sistemas socioeconómicos de orden internacional y regional mediante enlaces de transporte bien desarrollados, como lo es el puerto comercial en Idenau, puerta con mucha actividad hacia Nigeria, y mediante caminos de buena calidad que llevan a los grandes mercados urbanos en otras partes de Camerún. La población de los tres campos considerados aquí es difícil de estimar, pero los cálculos oscilan entre 4 000 y 5 000 personas (Brocklesby, 1996).

El comercio menor, la pesca costera y elaboración, el cultivo comercial y el trabajo de plantación constituyen las actividades económicas fundamentales dentro y alrededor de los campos. Sin embargo, el cultivo y uso de los recursos forestales sigue siendo una actividad importante para muchas unidades familiares y métodos de sustento familiar.

El bosque de la costa occidental se caracteriza por las especies tales como la madera de tigre (*Berlinia bracteosa*), palo de leche (*Alstonia bonei*), cola (*Cola acuminata* y *Cola epidonta*), doussie (*Azelia bipendensis*), opepe (*Nauclea diderrichii*), cola amarga (*Garcinia* spp.), cebollas (del país) (*Afrostryax lepidophyllus*), mango (de matorral) (*Irvingia excelsa*), *Enantia chloranta*, *Carapa procera* y *Aningeria robusta*, las que los habitantes de los campos, así como otros actores, utilizan extensamente (Ambrose-Oji, por publicar). Incluso si recolectar PFNM es importante, la domesticación de los productos forestales, en particular la cola (*Cola nitidia*) y *atama* (*Heinsia crinata*), es algo bien establecida. La caza de animales de matorral es algo que un número dado de familias lleva a cabo en los campos, aunque el comercio y la elaboración de su carne – en especial para la sopa de *pepe* – es de gran importancia, particularmente para las unidades familiares encabezadas por una mujer.

Cultivo migratorio – una definición laboral

Cabe mencionar los cambios en la perspectiva que nos llevó a reconocer la importancia de la agricultura migratoria en el área del proyecto. El proceso no sólo nos ha ayudado a refinar algunas de nuestras técnicas en el trabajo de campo, sino que también nos ha provisto de una herramienta para sacar a la luz nuevas perspectivas de uso de los recursos, que probarán de utilidad en la elaboración de

estrategias sostenibles para el uso de los recursos con los actores locales.

Nosotros, como proyecto, habíamos pasado por alto la importancia de la agricultura migratoria, porque nuestro enfoque principal había estado orientado al manejo *forestal*. Dentro de este marco, raramente se consideraban las prácticas agrícolas, si bien los fuegos que se ‘escapaban’ después del desbroce agrícola habían sido muchas veces identificados como peligros al manejo forestal, durante la duración del proyecto. No obstante, la explotación silvoagrícola o el cultivo migratorio siguieron sin entenderse, y se prestó poca atención a la incorporación de los efectos ecológicos y determinantes socioeconómicos en las propuestas de manejo. El mantener nuestro enfoque sobre los recursos forestales, más bien que en el nexo social del uso del recurso, perpetuó el problema.

Esta situación no era de sorprender dado que nuestras actitudes reflejaban las disertaciones dominantes que gobiernan no sólo la forestería de línea central, sino que también la agricultura en esta parte de Camerún. Tal como sucede en muchas naciones en desarrollo, las discusiones de carácter agrícola giran en torno a intervenciones tecnológicas utilizando variedades nuevas o mejoradas de cultivos, con un énfasis de comienzos de los años ‘90 en cultivos comerciales como cacao y café, ahora reemplazados por cultivos comerciales alimenticios como yuca/mandioca, plátanos y maíz. Parte del conjunto de intervenciones ha sido también la insistencia en abandonar los métodos ‘primitivos’ y ‘dañinos’ de cultivo - que se traducen en corte y quema.

También cabe decir que colectivamente no estábamos al tanto de la cantidad de trabajo que se había llevado a cabo sobre agricultura migratoria, en el contexto africano, desde mediados de los años ‘80 hacia adelante (ver, por ejemplo, FAO, 1984; Warner, 1991). Nuestra percepción de la agricultura migratoria estaba simplemente basada en la experiencia fronteriza de Latinoamérica que consistía en el desbroce del bosque sin planificar, no permanente y transitorio, y en continua expansión. Por causa de este malentendido no creíamos que el ‘cultivo migratorio’ de por sí necesariamente existía dentro del área del proyecto.

Durante una serie de ‘Análisis de grupo de usuarios’ llevados a cabo en 1996 (Brocklesby, 1996; Oji, 1996; Tako *et al*, 1996) y encuestas de carácter socioeconómico conducidas durante 1996 y a comienzos de 1997 (Ambrose-Oji, por publicar), nos encontramos con que los usuarios de los bosques que

participaban en las discusiones y en la recogida de datos no entendían las preguntas que les hacíamos con respecto al ‘barbecho’ y al ‘bosque’. Como lo hemos señalado anteriormente, siendo primordialmente un proyecto de manejo de recurso forestal, nuestro punto central de discusión era el uso del ‘bosque’. No obstante, los habitantes locales interpretaban este término con el significado de ‘matorral negro’, un concepto que en lengua franca quiere decir bosque alto sin perturbar y denso, que habitualmente queda a buena distancia y es poco frecuentado. En este sentido la impresión que recibimos fue que el uso del bosque era limitado, tanto en función a los productos recolectados y comercializados, como en cuanto a los productos recogidos para el consumo dentro de la unidad familiar. Pero la lista impresionante de especies de fauna y flora provenientes de las tierras boscosas que las comunidades locales podían describir, y se observó que las utilizaban, indicó que el ‘bosque’ *era* importante para el sustento familiar. Al tratar de esclarecer esta aparente contradicción nos vimos forzados a observar de más cerca la relación entre bosque, explotación agrícola, y barbecho.

La manera en que la gente local consideraba las tierras a su alrededor dependía bastante de la intensidad del uso que se le daba a una parcela, el tipo y nivel de insumos, y en el tipo de cultivo o disponibilidad específica del recurso. El ‘matorral negro’ se encuentra a un extremo de un continuum con cultivo permanente intensivo en el otro. ‘Barbecho’ simplemente significa uso menos intensivo, ni ‘dejado descansar’ ni ‘abandonado’, todavía se ‘maneja’ y utiliza en diferentes formas. Sin esperarlo, este entendimiento local del ‘barbecho’, si bien algo diferente en detalle entre las dos áreas, probó ser la clave para revelar la importancia del papel de la agricultura migratoria (Brocklesby *et al*, 1997).

La práctica del cultivo migratorio en los pueblos altos y en la costa occidental es bastante diferente. En todo caso, nuestra definición del cultivo migratorio reconoce que los períodos de cultivo (o sea, el acto de plantar, desmalezar, etc.), son considerablemente más cortos que los períodos de no cultivo, y que el período de descanso está sujeto a la regeneración natural del bosque. También entendemos que el cultivo migratorio es un componente dentro del sistema de aprovechamiento de la tierra, más bien que un sistema en sí. Incluso siendo parte de un continuum de uso de la tierra desde explotación agrícola a bosque, ocupa múltiples lugares en tiempo y espacio, y no está necesariamente situado en ningún tipo de continuum geográfico.

Destilando la naturaleza de la agricultura migratoria en dos áreas, adoptamos la opinión dinámica de que el cultivo migratorio no es un sistema agrícola ni estático ni necesariamente estable, sino que ‘parte de una estrategia global de subsistencia respondiendo de modo flexible a las presiones a medida que los ámbitos de orden social, económico y natural cambian’ (Warner, 1991).

Medios de sustento en la zona de bosque húmedo del Monte Camerún

Entendemos los medios de sustento como sistemas ‘cerrados’ en que los aportes de tierra, mano de obra, capital natural (o sea, recursos ‘forestales’), dinero, y productos se manipulan para proveer los ingresos que mantienen a la unidad familiar y a las personas. Es la relación entre aportes e ingresos que da cuenta de las formas en que los diferentes valores se colocan sobre los recursos, y cómo se manipulan los diferentes derechos al medio ambiente.

Haciendo uso de nuestro mejor entendimiento del cultivo migratorio y profundizando nuestro interrogatorio, a la vez que sondeando en torno a las distinciones borrosas entre ‘explotación agrícola’, ‘barbecho’, y ‘bosque’, comenzamos a desenmarañar cómo las unidades familiares rurales en las zonas consideran sus opciones de sustento. Los riesgos concomitantes encubiertos en seleccionar solamente una opción de uso del recurso (p.ej. cultivo en oposición a pesca o recolectar PFM), llevan inevitablemente a la formación de un pliego de opciones de uso del recurso. Concordamos aquí con lo que señala Chambers (1997), cuando dice que ‘las empresas y las actividades están conectadas y en secuencia de modo que mutuamente se apoyan ... esto aplica especialmente a la horticultura, cultivo y ganadería, y a los sistemas agrícolas en general’.

Aún más, la forma en que las opciones de uso del recurso se conectan está inextricablemente vinculada con las relaciones sociales que influyen a las unidades familiares y a las personas. Las ‘realidades múltiples’ (Long & Long, 1992) y los papeles que gobiernan las vidas de la gente en la costa occidental y pueblos altos, resultan en diferentes grados de libertad para mantener sus sustentos. En otras palabras, las restricciones y oportunidades abiertas a las personas dependen de sus habilidades y conocimientos, la extensión de su red social, y también del capital

natural disponible para ellas.

Las personas que habitan la zona forestal en los alrededores de la montaña tienen más bien una preocupación general con el ‘valor de uso’ de los recursos y no necesariamente con los patrones espaciales de uso de la tierra. Esto significa que para la mayoría de las unidades familiares los vínculos entre el bosque, la explotación agrícola, y el hogar, son de carácter social y económico más bien que biológico y técnico. Nuestro enfoque a nivel de campo sobre ‘recursos como productos’ comenzó entonces a tener más sentido a medida que desenmarañamos las diversas prácticas sociales de los varios interesados. Al mismo tiempo, empezamos a reconocer conjuntos completos de relaciones de diferentes unidades familiares, individuos, o grupos, porque los recursos se revelaron no sólo como productos, sino que también como los cimientos de muchas capas y tipos de acción e interés social. En este contexto el papel de la agricultura migratoria y las razones por las cuales ha mantenido su prominencia en los métodos de sustento en ambas áreas, comienzan a esclarecerse.

Medios de sustento en los campos de la costa occidental

Los ocupantes de los campos de la costa occidental son trabajadores de plantación y sus dependientes. Pueden identificarse tres grandes categorías de trabajadores, a saber: trabajadores permanentes de la CDC con algunos derechos y beneficios laborales; trabajadores que tienen contratos más o menos permanentes con pocos beneficios de la empresa; y subcontratistas cuya gran mayoría son inmigrantes recién llegados y sin derechos. En este documento nos ocupamos de los dos primeros tipos de individuo y sus familias.

Cabe observar que muchos de estos trabajadores son residentes desde hace un tiempo relativamente largo, y no oportunistas en tránsito como se pensaba antes. Nuestros datos indican que, a pesar del factor étnico, casi el 25% de las unidades familiares se han basado en el mismo campo por más de 25 años. Obviamente la habilidad y la disposición de invertir en cualquier forma de empresa productiva es por tanto fuerte.

Más importante, en el contexto de la costa occidental, es el tamaño de la unidad familiar y sus grupos componentes; esto determina en gran parte la mano de obra disponible con la que se puede contar para realizar las varias opciones de sustento abiertas a las unidades familiares. La amplia mezcla de trabajadores y su diversidad

de orígenes étnicos da lugar a una interesante variedad de tipos de unidades familiares, abarcando unidades familiares grandes (de hasta 30 o más miembros) de familias ampliadas, unidades familiares polígamas o aquellas basadas en otros grupos amplios de parentesco, y las unidades familiares más pequeñas (de una a diez) de trabajadores que simplemente comparten alojamiento, agrupados a menudo según su origen étnico, edad o condición social.

Cada una de estas unidades familiares constituye a su vez una colección de unidades operativas diferentes, con funciones o papeles duplicados. El concepto de una unidad familiar como mezcla de unidad productiva, unidad de consumo, unidad presupuestaria, o unidad donde se comparte el alimento, sugerido por, por ejemplo, Binet y Winter (en Guyer, 1984), se encuentra ciertamente en evidencia entre las unidades familiares que tomaron parte en nuestra encuesta. Diferentes miembros de las unidades familiares podrían pertenecer a una o más de las unidades que se duplican, y cada una tiene a su disposición un juego diferente de aportes disponibles para contribuir al método de sustento global.

Las familias nigerianas tienden a mantener relaciones a través de las fronteras nacionales, de tal modo que muchas de las familias regresan a los pueblos donde están sus hogares por un período de tres a cuatro meses al año. De la misma manera, los parientes cruzan las fronteras al Camerún para proveer mano de obra adicional en los momentos de gran demanda. Se establece así una transferencia neta e intercambio de los recursos de sustento, o insumos y producción, que se extiende más allá de la región, dentro de un medio mucho más amplio que aquel de los campos. Esto en sí hace más difícil que lo acostumbrado la tarea de captar la naturaleza detallada de las dinámicas de la unidad familiar para este grupo de personas.

Las varias opciones de sustento abiertas a las unidades familiares en los campos, aparte de la mano de obra de plantación, incluye: cultivo intensivo de subsistencia o alimentario en huertos familiares, en tierras de labrantío asignadas por la CDC, o en tierras arrendadas de los terratenientes indígenas basados en aledaños pueblos Bakweri; monocultivo comercial intensivo y permanente de más que nada maíz y mandioca en tierras alquiladas; o agricultura migratoria. La agricultura migratoria tiene lugar furtivamente en tierras alquiladas por la CDC (o sea, bosques que la CDC espera explotar algún día en el futuro), porque la CDC tiene una política estricta de prohibir el uso de los recursos en su zona de operación. Esto refleja la

relativa inseguridad de tenencia de tierras en esta parte del área del proyecto.

La ubicación geográfica de la costa occidental y el clima local peculiar permite que hayan tres estaciones de cosecha sucesivas. La primera de éstas proporciona una prima de precio alto, ya que llega antes de la producción en la mayoría de las otras partes de Camerún. Esto es en especial cierto en cuanto al primer maíz (choclo, elote etc.), que brinda importantes ingresos monetarios a aquellos que logran cultivar una cantidad suficiente para vender a una red de mayoristas.

Las parcelas en las que se aplica la agricultura migratoria se cultivan de uno a tres años, y continúan utilizándose en alguna forma hasta diez años, antes de volver a un nuevo ciclo de cultivo. En un principio tienden a plantarse con mandioca y plátanos. Se retienen los árboles útiles más viejos. El bosque en proceso de regeneración y los contornos de las parcelas proporcionan especias, legumbres y medicinas, entre las cuales las más importantes son: el arbusto trepador *pepe* (*Piper guineensis*), cuyos frutos se utilizan como especias; las pepitas del fruto del árbol *njansanga* (*Ricinodendron heudelotii*), las cuales se utilizan para hacer sopa y condimentar el pescado; *tondo* (*Aframomum hanburyi*) y caimán *pepe* (*Aframomum melegueta*), especias con usos medicinales; los frutos del mango (arbustivo) (*Irvingia gabonensis*), los cuales se utilizan como espesantes; las nueces de cola (*Cola* spp), estimulantes importantes desde el punto de vista cultural; *atama* (*Heinsia crinata*) y *aritan* (*Lasianthera africana*), ambas legumbres forestales que se utilizan como sustituto para *eru* (*Gnetum* spp.), probablemente el plato regional más importante y en gran demanda en los mercados de Nigeria. Algunas especies de animales de matorral, entre los que se destacan el puercoespín (*Atherurus africanus*) y los monos, también se atrapan en las parcelas de cultivo migratorio.

Medios de sustento en los pueblos altos

Las dinámicas de población en los pueblos altos son marcadamente diferentes a las de los campos de la costa occidental. Determinar el número de habitantes en los pueblos es algo confuso debido a que los residentes tienen la tendencia a incluir a los no residentes en sus estimaciones demográficas. En un pueblo, por ejemplo, los residentes disputan la cantidad de 650 personas como población real; ellos mantienen que es de casi 1 000 personas (Tako *et al*, 1996). La relación entre residentes y no residentes dentro de la población del pueblo es algo que el proyecto no ha todavía prestado la debida atención. No obstante, la evidencia obtenida al conducir una clasificación de bienes durante un análisis de los interesados sugiere

que para algunas unidades familiares los ingresos de recursos que aportan los no residentes constituyen una parte importante de los métodos de sustento (MCP, 1996). El número de casas bien mantenidas pero sin ocupar y los solares delimitados, sugieren también que los no residentes mantienen estrechos lazos con su pueblo natal.

En contraste con los campos, más del 90% de la población de los pueblos altos son de origen Bakweri; es el matrimonio el que cuenta para la presencia de otros grupos étnicos, más bien que la inmigración de 'forasteros'. Tradicionalmente, los pueblos actúan como unidades autónomas, aunque el matrimonio mixto entre los pueblos es común, existiendo también lazos económicos y sociales. Después de la boda y traslado al pueblo de su marido, una mujer mantendrá, por ejemplo, derechos de usuario en las parcelas agrícolas en su pueblo de origen. Es manifiesto el hecho que la población en los tres pueblos consiste principalmente de niños de edad escolar primaria y hombres y mujeres mayores. Algo que llama la atención es la ausencia de varones jóvenes en dos de los pueblos, y en uno, las mujeres jóvenes tampoco se encuentran presentes en la cantidad que uno esperaría. Muchos se van a Buea, Limbe o a otros centros más poblados en busca de empleo u oportunidades de educación. La falta de comodidades, escuelas, caminos, electricidad, así como el suministro regular de agua potable, ha resultado en un grado de aislamiento no experimentado en los campos. Aún más, la asimetría de la población, que resulta en el número limitado de hombres y mujeres que aún pueden trabajar, intensifica las relativamente pocas opciones de sustento disponibles dentro de estos pueblos para muchos miembros de las unidades familiares.

Los tipos y composiciones de unidad familiar reflejan tanto la homogeneidad de la población como su número relativamente bajo. El promedio de las unidades familiares consiste en cinco o seis personas, cuya mayoría está encabezada por un varón. El número de unidades familiares encabezadas por una mujer oscila entre el 9% y 11% y su gran mayoría son viudas de edad mayor (Tako *et al*, 1995; MCP, 1996). No obstante, el concepto de unidad familiar es flexible. Algunos hombres tienen más de una esposa con dependientes repartidos en más de una unidad familiar. También existen cambios estacionales en la composición de la unidad familiar, a medida que los niños y la gente joven regresan de la escuela a sus hogares. Nuestros datos sobre los pueblos altos son menos rigurosos que aquellos sobre la costa occidental, pero según nuestra observación y diagnóstico rápido, el modelo de Binet y Winter también es verdadero.

Las varias otras opciones abiertas a las unidades familiares aparte de labrar la tierra están relacionadas con el género. Los hombres son cazadores, explotadores madereros y, en un pueblo, recolectores de corteza de *Prunus africana* (explotada por su valor medicinal y fuente importante de ingresos). Las mujeres y los niños son los recolectores principales de leña y PFNM. De particular importancia en este respecto es una amplia variedad de legumbres forestales; hojas envolventes (*Marantaceae* spp.); especias como *tondo*, *caimán pepe* y *arbusto pepe*; la especia *esekeseke* (*Tetrapleura tetraptera*); anacardo (*Tetracarpidium conophorum*); los frutos y partes medicinales del árbol *wekeku* (*Myrianthus arboreus* y *M. preusii*); y *wokaka* (*Trichilia rubescens*). La distribución y densidad de la mayoría de estas especies dependen del grado de perturbación del bosque, y están comúnmente vinculadas con las parcelas de cultivo migratorio. Los hombres se encargan generalmente de la venta de la carne de caza, mientras que las mujeres son responsables de la comercialización de los cultivos alimentarios en los mercados de los alrededores del pueblo y en los mercados principales de Buea y Limbe.

En el contexto de los pueblos altos, la mano de obra más reducida con la que se cuenta y la división más obvia de género relativa a la asignación de deberes, son factores muy importantes en la determinación de cómo se organizan las varias opciones abiertas de sustento. A diferencia de los campos de la costa occidental, casi no hay restricciones en la disponibilidad de tierras, ya que los pobladores, en su papel de dueños tradicionales de la tierra, tienen acceso ilimitado a los bosques circundantes. Esta seguridad de tenencia ha resultado en un patrón muy distinto de uso de la tierra.

Cada adulto masculino tiene derechos de usufructo de parcelas de tierra durante su vida, y que él puede extender a parientes femeninos; puede también conseguir la asignación de nuevas tierras, abriendo partes del bosque hasta ahora sin uso. El número de lotes de agricultura migratoria por unidad familiar se ha calculado en algo de 100 lotes disponibles para cultivo (CDS, 1997). En este caso 'lote' se refiere a: tierras en barbecho antiguo; tierras boscosas nuevamente abiertas; terrenos de bosques recién cortados; y tierras en producción continua. En el último caso, es común la rotación de sublotés en un mismo espacio continuado de tierra. Datos recientes indican que hay lotes en barbecho que se encuentran en tierras mucho más arriba de las laderas que lo que antes se admitía (Ndam, 1996). Esto indica que el número de lotes disponibles para las unidades familiares puede incluso ser más grande que lo estimado.

En los pueblos altos el cultivo migratorio es una forma eficiente de cultivo. Esto se debe a que la demanda de mano de obra relativamente baja permite mayor flexibilidad, por ello evitando el problema de escasez de mano de obra. Más importante, debido a que las especies forestales no cultivadas se utilizan como ‘cultivos’ y las plantaciones principales de coco, plátanos y ñame resisten durante los períodos de barbecho, la gama disponible de productos expande las oportunidades posibles de subsistencia y generación de ingresos sin imponer nuevas cargas sobre la mano de obra.

El papel de la agricultura migratoria en los métodos de sustento

Para nosotros, una de las formas que más asistencia presta para comprender el papel que desempeña la agricultura migratoria en los métodos de sustento de las dos áreas, es la noción de actuación como lo sugiere Richards (1993). La reflexión de Richards es que la consecuencia de un régimen agrícola ‘no es el diseño predeterminado sino que el resultado’ (p67). Lo que importa en un momento dado de espacio y tiempo es aquello de lo cual el cultivador puede servirse para orquestar sus empeños. La gente continúa practicando el cultivo migratorio porque es lo menos exigente en tiempo y mano de obra entre todas sus actividades disponibles y continúa pagando dividendos. Como tal, los cultivadores migratorios dentro de una unidad familiar armonizan su cartera de opciones de sustento para asegurar la sobrevivencia de la unidad familiar.

Necesitamos entender las habilidades de los miembros de la unidad familiar para dar abasto, lo que les permite continuar con la producción, el proceso, el comercio y la búsqueda de otras actividades en un ambiente que no es totalmente predecible. Los cambios estacionales, por ejemplo, no pueden nunca preverse por completo. De hecho es el impacto de los efectos estacionales – biológicos y económicos – sobre los costos de oportunidades de mano de obra y el comportamiento de los mercados, lo que afecta a cómo las unidades familiares de los pueblos altos y la costa occidental manipulan la mezcla de las opciones de sustento en tiempo y espacio.

En años de mucha pluviosidad, la demanda de mano de obra para desmalezar y atender a los lotes de cultivos alimentarios (pueblos altos) o a los lotes de monocultivos comerciales (costa occidental) es alta, por ende elevando los costos de oportunidades de mano de obra. Sin embargo, nunca se aseguran los rendimientos de las cosechas, y el aumento de las lluvias podría, por ejemplo, llevar

a mayor incidencia de enfermedades, reduciendo así los rendimientos. Los lotes de cultivo migratorio hacen las veces de amortiguamiento o de seguro contra este tipo de circunstancias por una inversión relativamente pequeña, en especial ya que la mano de obra disponible para desviarse a otras actividades de sustento es muy reducida o inexistente. Aparte de los cultivos alimentarios resistentes que pueden cosecharse del barbecho migratorio, en ambas áreas en estudio, la mayoría de los cultivos arbóreos y las especies herbáceas que se han utilizado se encuentran disponibles durante el período entre los mayores brotes de actividad agrícola. Al mismo tiempo los cultivadores se pueden ocupar en la recolección oportunista de especies no cultivadas en su camino de ida y vuelta a los lotes cultivados. Los cultivadores migratorios capitalizan por tanto en el valor relativamente alto de los productos de poco volumen, de una manera que calza con las demandas de mano de obra.

A la inversa, en estaciones cuando la demanda de mano de obra es menor y los costos de oportunidad de mano de obra bajan, los cultivadores migratorios pueden diversificar sus actividades para sacar ventaja del espacio creado. Se podrían abrir nuevos lotes de cultivo migratorio, o iniciar un nuevo ciclo de cultivo. En ambas áreas los hombres pueden pasar mayor tiempo cazando, o atrapando parásitos. Las mujeres de los pueblos altos tal vez visiten mercados más a menudo para vender productos, hacer un poco de vida social, o tomar parte en esquemas indígenas de crédito y ahorro. Un importante hecho que hace poco salió a la luz en los pueblos altos es que, cuando los cultivadores tienen tiempo, se ocupan en experimentaciones y sustitución de cultivos alimentarios, en especial con aquellos que remplazarían al problemático cocoñame. También podrían encontrar nuevos lotes de cultivo migratorio sobre los cuales cultivar cocoñame con la esperanza de que la tierra esté libre de enfermedad de pudrición de la raíz.

En la costa occidental, la manera en que las personas están atadas al trabajo de plantación es particularmente importante. El período más activo para tender palma y cosechar toca en la misma fecha que la cosecha de maíz y cultivos alimentarios, de modo que los lotes de cultivo migratorio pueden potencialmente proveer una producción de recursos de la forma descrita anteriormente. En otras épocas del año, el método que la CDC utiliza para pagar a sus trabajadores, por porción de trabajo calculado sobre una tarifa escalonada por bloques – de hecho, el precio por una tarea asignada dentro de un tiempo asignado – tiene el efecto adicional de promover la toma de decisiones estratégica con respecto a la ubicación de un lote de cultivo

migratorio, y si una persona elige visitarlo. Si el lote está situado sabiamente, por ejemplo, un cultivador migratorio podría ganar los salarios de la CDC por ciertas tareas, asimismo que cosechar productos o cazar y recolectar en y en los alrededores del lote de cultivo migratorio.

La situación insegura de tenencia en la costa occidental es otro factor importante para determinar las opciones de sustento de las poblaciones. Los alquileres altos y las condiciones severas impuestas por los pueblos Bakweri sobre las tierras que rodean los campos, exigen que las unidades familiares realicen un cálculo cuidadoso en dos aspectos. La unidad familiar estará ansiosa de abrir furtivamente una parcela lejos de las miradas de los Bakweri, dueños de las tierras, y al mismo tiempo estimar el valor relativo de los cultivos plantados en tierras arrendadas contra el volumen más barato pero potencialmente menor de las parcelas de cultivo migratorio. Esta es una evaluación particularmente sutil que está vinculada a los cambios en los precios del mercado, que no son siempre los mismos en todos los mercados. Los campos de la costa occidental tienen acceso a información de buena calidad sobre los mercados, la que obtienen de los choferes de la CDC que hacen las entregas al viajar entre los principales centros urbanos. Este enlace de transporte ofrece la oportunidad de responder rápidamente a los cambios en demanda y precios a través de toda la región, y que a su vez afectan las decisiones que toman las unidades familiares acerca de qué cultivo plantar en cuál parcela, el número de lotes de cultivo migratorio que mantener, y el período de cosecha a capitalizar.

Se denota un marcado aumento en la población pesquera alrededor de los campos que coincide con el período más tranquilo del ciclo agrícola y de plantación. Los pescadores costeros de Camerún trabajan a lo largo del litoral del África occidental y siguen la pista a medida que los peces emigran y reproducen, lo que conlleva una demanda de leña para secar el pescado, especias para curar y saborizar el pescado (p.ej. *najansang*), y mandioca como el acompañante tradicional. Un importante efecto del mercado surge a través de las variaciones estacionales en las demandas de productos en los mercados, y los precios que los diferentes cultivos de diferentes parcelas pueden exigir en toda la región. En efecto las unidades familiares en la costa occidental pueden asegurar el más alto ingreso de su mano de obra cambiando de un tipo de cultivo a otro en épocas apropiadas. Sus parcelas intensivas, de alta inversión, producen maíz y yuca de comienzos de estación que exigen precios altos en Limbe y Douala, mientras que sus parcelas de cultivo migratorio les permiten responder a la demanda de productos forestales y yuca engendrada por la llegada

de la comunidad pesquera costera.

Implicaciones para el manejo de recursos naturales

La adaptabilidad y la flexibilidad de la agricultura migratoria indican que es poco probable que la población local vaya en busca, o responda a las alternativas. Si se espera que el proyecto tenga éxito en incorporar a actores clave en asociación para el manejo de los recursos naturales, deberá desarrollar estrategias que abarquen e incorporen a los cultivadores migratorios en la determinación del uso sostenible del recurso. Presentamos aquí algunas de las implicaciones sociales, ecológicas y técnicas de seguir esta ruta. Dado que nuestras conclusiones no están aún substanciadas, no sacamos ninguna conclusión pero sí destacamos cuestiones que necesitarán examinarse más profundamente.

Entendiendo los tipos de vegetación

Uno de los continuos problemas dentro del proyecto es la clasificación de los tipos de vegetación a medida que ocurren en el área del proyecto. La clasificación de Letouzey (1985) ha provisto a los botánicos y forestales del proyecto con una descripción adecuada de las más importantes asociaciones de plantas. No obstante, para propósitos de manejo forestal la resolución del detalle es demasiado tosca, y es necesario dar mayor relevancia a los patrones más finos de cambio en la vegetación. Hasta que se clasifique de este modo el bosque y los campos de pastoreo alrededor de la montaña, será difícil hacer recomendaciones considerables acerca del zonamiento apropiado del uso de la tierra y regímenes de manejo concomitantes.

Hasta la fecha se pensaba que las influencias climáticas y volcánicas eran las más importantes formas de perturbación del bosque. La perturbación antropogénica no figura en las interpretaciones de la estructura y composición del bosque. A menos que la agricultura migratoria se entienda en tales términos ecológicos, las hipótesis que se hagan acerca del valor o méritos relativos de tipos de vegetación específicos, serán falsas. A la luz de esto, las percepciones del proyecto del bosque sin perturbar y perturbado, y por tanto de áreas con mayor o menor valor de conservación de la biodiversidad, requieren algún refinamiento. Un caso en cuestión es el mal entendido acerca de la vegetación boscosa que circunda a los pueblos altos; muchas de las características interesantes descritas anteriormente (p.ej. los rodales

monoespecíficos de helechos arbóreos, o incluso la distribución de *Prunus africana* que contiene requisitos bastante críticos en relación a espacio para la regeneración) son casi con certeza atribuibles a la agricultura migratoria, y no son características ‘naturales’.

Zonamiento para el uso de la tierra

Una hipótesis de trabajo del proyecto, y una en la cual hasta ahora se han basado muchas de las intervenciones, es la creencia de que el bosque es algo de valor, y es en aumentando el valor del bosque en pie a los actores locales que las diferentes áreas de bosque, y por tanto la biodiversidad, se mantendrán. De hecho no es el bosque sino la tierra que ocupa la que tiene valor – tanto en términos de propiedad como respecto a su valor de uso para los actores locales (CDS, 1997; Ambrose-Oji, por publicar).

No es nuestra intención sugerir con esto que el desmonte del bosque para diferentes opciones de uso de la tierra sea inevitable. El vincular la agricultura migratoria a los métodos de sustento en los pueblos altos y en la costa occidental ha demostrado que diferentes clases de vegetación poseen diferentes tipos de valores para diferentes personas. En tiempos pasados, por ejemplo, se ha dado el caso de que hemos pasado por alto el valor de uso de las tierras en barbecho y la manera en que están situadas dentro del complejo del bosque. Una característica esencial del cultivo silvoagrícola en las dos áreas es que, mientras es parte de un continuum de explotación agrícola-bosque, las parcelas de cultivo migratorio no pueden situarse con facilidad dentro de un solo lugar geográfico. Es difícil establecer perímetros estáticos, aparte de áreas donde la topografía y la geología constituyen barreras obvias al uso intensivo de la tierra. Tiene más sentido pensar en patrones existentes de uso de la tierra como mosaicos flexibles en los cuales las delimitaciones de uso de la tierra permanecen dinámicas, reflejando las selecciones de orden social y económico de los actores participantes.

Ha puesto de relieve para nosotros la importancia de abordar los componentes sociales, ecológicos y técnicos del manejo del recurso natural de modo concurrente, a medida que el proyecto comienza a elaborar estrategias para el uso de la tierra con los actores locales. Las zonas de amortiguamiento y otras políticas de zonamiento que buscan remplazar los patrones actuales de uso de la tierra con límites más rígidos, se reconocen como mecanismos inadecuadamente crudos. El desafío consistirá en identificar con los actores locales las estrategias para el uso de la tierra

que acomoden al cultivo migratorio.

Respuestas a las presiones externas

Hemos puesto de relieve en todo el documento que la naturaleza resistente del cultivo migratorio yace en la adaptabilidad inherente del sistema ante las circunstancias cambiantes. No obstante, hay indicaciones de que las presiones externas afectarán la posición de la agricultura migratoria en los métodos de sustento en los campos de la costa occidental y en los pueblos altos. Es muy pronto para hacer evaluaciones realistas de cuáles podrían ser los efectos. Destacamos dos cuestiones en particular las cuales consideramos que necesitarán un seguimiento muy atento por parte del proyecto.

La costa occidental, desde épocas coloniales, ha sido una zona fronteriza y la agricultura migratoria ha evolucionado para acomodar este ámbito dinámico. En los últimos años, el proceso de domesticación de los productos forestales ha avanzado como una respuesta tanto a las demandas del mercado como a la posición cada vez más incierta de los usuarios del bosque y poblaciones en el área. Los estrechos lazos con los mercados nigerianos y la inminente privatización y expansión de la CDC seguro que crearán incluso mayores fuerzas que empujan a esta clase de ajuste espontáneo. El ‘carácter de sustitución’ en el área de la costa occidental es la afluencia de inmigrantes cuya condición social es menor o inexistente, su acceso a los recursos es limitado, y tienen inseguridad concomitante de sustento. Es difícil predecir que tipo de impacto es probable que tengan sobre el bosque, y cómo afectarán a la agricultura migratoria según la entendemos ahora. La expansión de la CDC y los rumores de una mayor expansión han ya conducido a que los habitantes de los campos reclamen más tierras cultivables, adentrándose más en el bosque y, por tanto, llevan la vanguardia de los cambios en los patrones de uso de la tierra en términos geográficos.

En los pueblos altos, donde las comunidades continúan abriendo nuevas parcelas de cultivo migratorio y tierras de labrantío adentrándose más en el bosque, parece que los métodos indígenas de manejar el barbecho forestal perdurarán. Sin embargo, la expansión demográfica en Buea y sus pueblos satélites más grandes ha llevado al desmonte del bosque y al aumento de presión sobre los recursos. El abrir nuevas tierras de labrantío, la intensificación de la recolecta de algunos PFNM y la tala extensiva del bosque a fin de alimentar la creciente demanda de madera para

la construcción y carpintería, son todos factores que contribuyen a los cambios en los patrones de uso de la tierra y disponibilidad de recursos. Ante estas circunstancias los lotes de cultivo migratorio puede que no sigan siendo una opción realista, y los pobladores podrían intensificar la producción en las parcelas o lotes con rotación de barbecho corto para compensar las pérdidas incurridas. Es aún muy pronto para predecir algún cambio radical, pero nosotros consideramos que el seguimiento continuado de los cambios en gama y ubicación y los efectos concomitantes de perturbación antropogénica (nuevos lotes de cultivo, explotación maderera, recolecta intensiva de PFNM etc.) es esencial.

La ley forestal de Camerún y las restricciones sobre el uso agrícola de tierras forestales

El elemento clave del trabajo del proyecto es desarrollar opciones de manejo forestal legalmente prescritas con interesados en general, y en particular, forestería comunitaria con asentamientos forestales adyacentes. Los actores importantes en este proceso son, y serán, los cultivadores migratorios. Pero, un obstáculo ante la participación de los cultivadores migratorios de alguna manera significativa es la interpretación legal de 'bosque'. De acuerdo a la ley forestal del Camerún, por bosque se entiende 'cualquier tierra cubierta por vegetación y donde predominan los árboles, arbustos y otras especies capaces de proporcionar otros productos que no sean productos agrícolas', tal como estipulado en la Ley N° 94/01 del 20 de enero de 1994 del reglamento forestal, de fauna y flora y de pesquerías (*Forestry, Wildlife and Fisheries Regulations*). Esta definición tiene sus raíces en una dicotomía de política común, que se encuentra en todas partes del mundo, entre la agricultura y la forestería. Mientras que esto puede apoyar a las grandes plantaciones y a los bosques de producción, ignora la interconexión de explotación agrícola/bosque como se describe en el área del Monte Camerún. Anteriormente presumíamos que podían encontrarse formas de superar lo que se consideraba un problema menor de delinear los linderos del bosque con el fin de excluir las áreas de cultivo agrícola.

Trazar linderos forestales para describir una comunidad forestal será, sin duda complicado por los patrones de uso de la tierra que dan un tinte que no deja claro los bordes entre explotación agrícola y bosque. Mientras que esta falta de claridad se acomoda con facilidad en la localidad, queda por verse si la ley es lo suficientemente flexible como para hacer lo mismo. Además, los planes de manejo legalmente acordados (que forman la base sobre la cual una comunidad puede establecer un bosque comunitario) no pueden, según la ley, incluir reglas que gobiernen las parcelas de agricultura migratoria y uso del barbecho, ya que estas prácticas no son reconocidas. Si los patrones de uso de la tierra actuales continúan dentro de los linderos del bosque comunitario, se viola la integridad del bosque en términos legales, por ende dando al estado fundamentos para reclamar de vuelta el bosque para sus propios propósitos.

A la luz de nuestro trabajo sobre cultivo migratorio, el manejo forestal comunitario no puede simplemente reducirse a un asunto de negociar límites, es también una cuestión de reconocer el manejo forestal y la agricultura migratoria como procesos

mutuamente dependientes. Dada la actuación de las opciones de sustento en la costa occidental y los pueblos altos, no parece probable que la ley tal cual se presenta facilitará cambios de largo plazo en los patrones de uso de la tierra. Nuestra esperanza es que nuestro trabajo en curso en el Monte Camerún y estudios similares en el país contribuirán al proceso de cambio de política en Camerún.

Referencias

- Ambrose-Oji, B, (por publicar), 'Analysis of the MCP-GEF socio-economic survey data for the West Coast and Bomana corridor area'.
- Brocklesby, M A, Ambrose-Oji, B & Tekwe, C F, (1997), 'Developing Participatory Forest Management – The User Group Analysis on Mount Cameroon', Documento presentado al Tropical Forest Forum Conference, Limbe, Camerún, 17-23 enero 1997.
- Brocklesby, M A (ed.), (1996), 'User Group Analysis for Participatory Forest Management in Sanje Village & Scipio, Rechtsfluss & Soden CDC Camps West Coast, 15-23 April 1996', Informe sin publicar del Proyecto del Monte Camerún, Limbe, Camerún.
- Brocklesby, M A & Ambrose-Oji, B, (1996), 'Reports and Materials: Users Group Analysis Training Workshop, 9-12 April 1996', Informe sin publicar del Proyecto del Monte Camerún, Limbe, Camerún.
- Carter, J, (1992), 'Limbe Botanic Garden and Rain Forest Conservation Project Socio-Economic and Institutional Study Final Report', Informe preparado para la Overseas Development Administration (ODA, ahora DFID), Londres.
- Centre for Development Studies (CDS), (1997), 'Draft Final Report of the Consultancy to Prepare a Strategy for Participatory Biodiversity Conservation', Informe sin publicar del Proyecto del Monte Camerún (DFID/GoC).
- Chambers, R, (1997), *Whose Reality Counts? Putting the Last First*, Intermediate Technology Publications, Londres.
- FAO, (1984), 'Changes in Shifting Cultivation in Africa', FAO, Roma.
- Guyer, J, (1996), 'Diversity at Different Levels: Farm and Community in Western Nigeria', *Africa* 66(1): 71-89.
- Guyer, J I, (1986), 'Intrahousehold Processes and Farming Systems Research:

- Perspectives from Anthropology', en: Mook, J L, *Understanding Africa's Rural Households and Farming Systems*, Westview Press, Londres.
- Hepper, F N, Mitchell, A J B & Bell, G, (1986), 'Conservation of Cameroon Montane Forests', ICBP (ahora Birdlife International), Cambridge.
- Jeanrenaud, S, (1991), 'A Study of Forest Use, Agricultural Practices and the Perceptions of the Rain Forest – Etinde Rain Forest, South West Cameroon', Informe sin publicar del Limbe Botanic Garden and Rain Forest Genetic Conservation Project (DFID/GoC).
- Letouzey, R, (1985), *Notice de la Carte Phytogeographic du Cameroon au 1:500 000*, Vol 2-5, Institut de la Carte Internationale de la Vegetation, Toulouse.
- Long, N, & Long, A, (1992), *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Routledge, Londres.
- Mount Cameroon Project, (1994), 'Project Memorandum Cameroon: Mount Cameroon Project', Preparado para DFID/GoC.
- Mount Cameroon Project, (1996), 'Stakeholder Analysis for Participatory Forest Management', Informe sin publicar preparado por el Departamento de desarrollo comunitario, el Departamento de manejo forestal, y personal de extensión del Ministerio de Agricultura para el Proyecto del Monte Camerún.
- Ndam, N, (1995), 'Tree Regeneration and Biodiversity on Mount Cameroon. A Second Year Progress Report of a Part-time PhD Programme', Informe sin publicar preparado para la Universidad de Gales, Bangor.
- Oji, G (ed.), (1996), 'User Group Analysis for Participatory Forest Management in Southern Mabeta Moliwe, April-June 1996', Informe sin publicar del Proyecto del Monte Camerún, Limbe, Camerún.
- Richards, P, (1993), 'Cultivation: Knowledge or Performance', en: Hobart, M (ed.), *An Anthropological Critique of Development*, Routledge, Londres.

Tako, C, Brocklesby, M A, & Mongombe, S, (1995), 'Pilot Village Selection: Participatory Rapid Rural Appraisal in Mapanja Village – 25-27 October 1995', Informe sin publicar del Proyecto del Monte Camerún, Limbe, Camerún.

Tako, C, Mojoko, S, & Ekema, D (ed.), (1996), 'User Group Analysis for Participatory Forest Management in Bwassa, Likombe, Mapanja Villages', Informe sin publicar del Proyecto del Monte Camerún, Limbe, Camerún.

Thomas, D, & Cheek, M, (1992), 'Vegetation and Plant Species on the South Side of Mount Cameroon in the Proposed Etinde Reserve', Informe de consultoría GoC/DFID/RBG Kew.

Warner, K, (1991), *Shifting Cultivators: Local Technical and Natural Resource Management in the Humid Tropics*, FAO, Roma.

Watts, J, (1994), 'Developments Towards Participatory Forest Management on Mount Cameroon (The Limbe Botanic Garden and Rain Forest Genetic Conservation Project 1988 - 1994)', Documento RDFN 17d, ODI, Londres.

Watts, J, & Akogo, G M, (1994), 'Biodiversity Assessment and Developments Towards Participatory Forest Management on Mount Cameroon', *The Commonwealth Forestry Review*, Vol 73, OFI, Oxford.

Sírvase enviar sus comentarios sobre este documento a:

Red Forestal para el Desarrollo Rural
Overseas Development Institute
Portland House
Stag Place
Londres SW1E 5DP
Reino Unido

Los comentarios recibidos se harán llegar a los autores y podrían utilizarse en futuros boletines. Se permite sacar fotocopias de parte o toda esta publicación siempre que se mencione la fuente. La Coordinadora de la Red agradecería recibir detalles de cualquier uso de este material en capacitación, investigación o diseño de programa, implementación o evaluación. Las opiniones representadas en los documentos son aquellas de los autores y miembros de la Red y no necesariamente reflejan las políticas del ODI.

Créditos

Editores de este documento: Kate Schreckenber & David Brown
Diseño: Joanne Burrell
Traducción: Isolda Montero
Impreso por: Russell Press Ltd, Nottingham
en papel reciclado

Logotipo de la Red por Terry Hirst
utilizado con el permiso de KENGO

Rural Development Forestry Network

Overseas Development Institute

Portland House

Stag Place

Londres SW1E 5DP

Reino Unido

Teléfono: +44(0)171 393 1600

Fax: +44(0)171 393 1699

E-mail: forestry@odi.org.uk

**La Red Forestal para el Desarrollo Rural recibe financiamiento
de la COMISIÓN EUROPEA**